

## RECENSIONES

José DAVID SOLAR: *El conflicto de Oriente Medio*. Biblioteca Cultural de RTVE (Editorial Prensa Española y Editorial Magisterio Español, S. A.). Madrid, 1975, 156 pp.

Estamos en presencia de uno de esos apasionantes libros que exigen del lector el grado máximo de atención posible. Se trata, además, de un tema que obliga, incluso al más competente de los expertos, a llevar una especie de «diario» en donde anotar los imponderables, los imprevistos y los bruscos giros que cada minuto, cada hora, cada día y cada semana ensombrecen el horizonte de esta inquieta región del mundo. El Oriente Medio constituye, hoy por hoy, una magnífica zona en donde puede cobrar realidad, en pocos segundos, la más imprevista de las sorpresas socio-políticas que podamos imaginarnos. Por otra parte, son tantos y tan importantes los acontecimientos que en el área citada han tenido lugar que, efectivamente—a nuestra forma de ver (y vanidad aparte no creemos estar equivocados)—, el solo hecho de adentrarse en el examen o estudio de alguno de esos problemas ya entraña mérito más que suficiente para que, con toda honestidad, procedamos a destacarlo. Consecuentemente, parece aconsejable el indicarlo, puede imaginarse el futuro lector de estas páginas el gran valor de esta obra cuando, en un breve y apretado haz de pliegos literarios—no muchos—, se le ofrece en ordenada, sistemática y detenida condensación los principales aspectos—políticos, militares y económicos—de lo que, con frase certera, se ha dado en llamar—y pocas veces la realidad ha sido mejor reflejada en unas palabras—«el conflicto del Oriente Medio». La tarea ha sido llevada a cabo por un agudo y objetivo conocedor del problema—de los problemas—, uno de esos hombres que cuidadosamente anotan cada día hasta el más pequeño detalle de lo que ocurre en lo que, en otra época, fuese llamada «tierra de promisión». José David Solar, comentarista e informador de TVE, ha prestado un importante servicio no sólo al lector medio, al hombre que con mayor o menor interés se preocupa de lo que ocurre en el Mundo—así con mayúscula—, sino, incluso, a sus propios colegas, es decir, a los especialistas que están profundamente familiarizados con tan sugestivo tema.

\* \* \*

La verdad es que tras la guerra y los pertinentes armisticios, Israel se consolidó rápidamente como Estado. A finales de 1949 su población judía era de un millón, mientras que la palestina apenas si alcanzaba la cifra de 160.000. Apenas tenía veinte meses de existencia cuando estaba reconocida

## RECENSIONES

a escala internacional por todo el mundo y sostenía relaciones diplomáticas con medio centenar de países. En el sector económico, el progreso fue también rápido a causa de la masiva afluencia de capitales judíos y de la cultura y tecnificación de los inmigrantes. Muy pronto contó con una importante industria ligera y con una agricultura competitiva a nivel internacional, causa de la colonización de tierras casi vírgenes desde hacía veinte siglos y de la conquista de los desiertos, el Neguev fundamentalmente. Sin embargo, nos dice el autor de este libro, quedaban pendientes los grandes problemas iniciales que subsisten todavía. Los tratados de armisticio con los países árabes no fueron la paz, sino la aceptación forzada de una vecindad resignada u hostil. Dice al respecto Darío Giménez de Cisneros: «esta tregua no fue fruto de un acuerdo global alcanzado de forma definitiva, sino de complicadas y lentas transacciones y diplomáticas que duraron varios meses durante ese año (1949) y que proseguirían durante dos decenios en busca de soluciones aceptables por las dos partes, aunque alteradas por constantes apelaciones al recurso de la guerra, cada vez más trágicas para la siempre precaria situación de los contendientes y cada vez más alejadas de la posibilidad de un arreglo satisfactorio».

No hay duda de que, efectivamente, otra de las causas que, lógicamente, desembocaron en el «conflicto» entraña, como muy bien señala David Solar, en lo que podríamos considerar o calificar como «razones artificiales», a saber: el Estado judío es de estructura occidental, capitalista, con profundas raíces en el socialismo, avanzado en cultura y tecnología, desarrollado económicamente. Los países árabes, aunque algunos dispongan de enormes reservas de oro a causa del petróleo, aunque el PNB de algunos sea a veces superior al de ciertos países desarrollados, siguen estando en el Tercer Mundo, caracterizándose por su aportación de materias primas a los países industrializados. En lo social, muchos de estos países están emergiendo del medioevo. En lo político se caracterizan por su inestabilidad y por el predominio aristócrata o militar. En lo económico es muy difícil encontrar mayor desigualdad, y sólo en los últimos tiempos se ha visto un empeño en crear fuentes de riqueza—aparte de las del petróleo—y de trabajo. El conflicto ha mostrado «que los dos sistemas se encuentran ante la imposibilidad de funcionar con alguna simetría; la situación está, además, agravada por formaciones sociales y teológicas que impiden las formas de estado donde el capitalismo encontrará su desarrollo lógico».

Las motivaciones inmediatas se deberían precisamente a las represalias árabes contra las provocaciones judías: el bloqueo naval y la lucha por el agua. Los árabes no disponían de Marina de guerra considerable, pero Israel estaba aún en peores condiciones al respecto. Con todo, el bloqueo naval no tuvo lugar en la costa mediterránea de Israel, sino en el estrecho de Tirán, impidiendo el acceso de los barcos judíos al puerto israelí de Eilat, en el Neguev, y prohibiendo el paso de los buques judíos por el canal de Suez.

\* \* \*

En 1950, Egipto ocupó los islotes desiertos de Tirán y Sanafir y fortificó el extremo sur de la península del Sinaí, en Sharm el Sheik, con lo que los buques judíos quedaban directamente bajo el fuego de la artillería egipcia. Para tomar tales medidas, Egipto se basó en que existía un «estado de gue-

## RECENSIONES

rra» entre ambos países. El Consejo de Seguridad de la ONU rechazó tal argumento como incompatible con el acuerdo de armisticio, pero Egipto desoyó la decisión del Consejo. Los judíos decidieron esperar la ocasión para obligar a los egipcios a levantar el bloqueo, resignándose entre tanto a bordear toda Africa.

Luego de examinar detenidamente lo que podríamos considerar hasta el momento como el punto álgido del conflicto del Oriente Medio, es decir, la llamada «Guerra de los seis días», se inició algo que, en cierto modo, seguiría agravando la situación: la guerra de desgaste y la anarquía terrorista. «Tras el alto el fuego en la "Guerra de los seis días" hubo un periodo de relativa calma desde un punto de vista militar, roto esporádicamente por algunos tiroteos en el canal y por las correrías palestinas, que vivieron entre 1967 y 1968 su máximo apogeo dentro de Israel, hasta ser desarticuladas por la represión israelí. Esa imposibilidad de operar desde el interior de Israel forzó a las cada día más poderosas organizaciones palestinas a operar en gran escala desde Jordania y Líbano, motivando represalias israelíes de inusitada violencia, con incursiones por tierra y aire contra las zonas de concentración palestina. Algunas represalias fueron especialmente violentas, como la del aeropuerto de Beirut (en que fue destruida toda la aviación civil libanesa), motivando serias condenas del Consejo de Seguridad que no tuvieron ningún efecto práctico sobre Tel Aviv. En esa época comenzó a hablarse de "terrorismo de Estado" a la hora de calificar las represalias desproporcionadas—y a veces indiscriminadas—de los judíos.»

No todo se ha acabado todavía en el Oriente Medio, y la prueba de ello es que, sobre el horizonte, se dibujan nuevas sombras amenazantes: la actualidad del problema de Oriente Medio, subraya el autor del libro que comentamos, gira en torno a dos coordenadas: la paz y el petróleo. La paz tuvo su primera alternativa feliz el 11 de noviembre, en que se reunieron las delegaciones de Egipto y de Israel, bajo los auspicios directos de las Naciones Unidas, en una tienda de campaña situada en el kilómetro 101 de la carretera El Cairo-Suez. Se discutió el plan Kissinger para un sólido establecimiento del alto el fuego. Era éste el primer encuentro directo entre negociadores de ambos países después de la firma del armisticio de Rodas, que concluyó la guerra de 1968. El texto remitido por Kissinger al secretario general de las Naciones Unidas, y que sería objeto de negociaciones del kilómetro 101, puede resumirse en varios puntos esenciales. Destaquemos, no obstante, el que nos parece el más importante—el número 2—: «Las dos partes están de acuerdo en iniciar conversaciones inmediatas a fin de resolver los problemas técnicos del regreso de sus tropas a las posiciones que ocupaban el 22 de octubre, al aceptar el alto el fuego.»

\* \* \*

¿Cómo resumir el contenido del conflicto del Oriente Medio?... Ya hemos visto, a través de unas suaves pinceladas—puesto que el trabajo de David Solar es bastante completo en todos los órdenes—, antecedentes, etapas intermedias y etapas decisivas. Dentro de este último apartado, necesariamente, tenemos que incluir los repetidos e infatigables trabajos y viajes de ese mago de la política internacional, hasta hace poco un férreo mito, del secretario de Estado norteamericano. Por eso mismo, ya en el final del

libro, se nos subraya —opinión sujeta a polémica—, que, efectivamente, «aunque la trascendencia de los acuerdos conseguidos por la tenacidad negociadora de Kissinger no sea mucha y, cuando los mandatos de los «casos azules» de la ONU están ya a punto de finalizar en el Sinaí, y en el Golán se ve esto con mayor claridad, para USA ha sido un triunfo memorable. El retroceso de la influencia soviética en Egipto ha sido enorme: hoy Egipto diversifica su armamento y adquiere armas en Francia, recibe préstamos y ayuda tecnológica de USA, la República Federal Alemana y Japón. Arabia Saudita, Kuwait y los emiratos del Golfo Pérsico apoyan a Sadat con su dinero e, incluso, el Sha de Persia visitaba Egipto dispuesto a invertir abundante dinero en los proyectos desarrollistas de Sadat: ampliación del Canal, industrialización de ambas márgenes, prospecciones petrolíferas, etcétera».

Pero, al mismo tiempo —diplomáticamente lo recuerda el autor—, la paz del Oriente Medio, por otra parte, pasa también por Moscú. El equilibrio soviético-norteamericano es palpable. Después de su viaje de febrero por Oriente Medio, Kissinger se reunió en Ginebra con Gromyko. El ministro soviético volvió a mostrarse inflexible sobre la Conferencia de Ginebra. Es en ese marco donde habrá de llegarse a la paz, donde Israel terminará por devolver los territorios conquistados en 1967 y donde deberá formarse el estado palestino en cualquiera de las fórmulas más arriba expuestas o en otras nuevas que puedan idearse.

A pesar de todo, conviene indicarlo, quedan todavía muchísimos problemas por resolver. En efecto, en el aspecto económico la mayoría de los países árabes han intentado desarrollar a sus pueblos, sin adoptar posiciones heredadas de Occidente, que muchas veces van en contra de las aspiraciones y desarrollo del Islam, por lo cual algunos Estados de la zona han optado por el llamado socialismo árabe... Pero esto, naturalmente, es principio de otra cuestión que, aquí y ahora, no parece pertinente analizar.

José María NIN DE CARDONA

WERNER RINGS: *Schweiz im Krieg 1933-1945*. Zürich, 1975, Ex Libris Verlag, 416 pp. (Ilustrado.)

¿Suiza, en guerra? ¿Cómo, si es un Estado neutral? Pues sí, y precisamente por eso, por ser tradicionalmente un Estado neutral, reconocido como tal por todos los Gobiernos del mundo, y, sin embargo, estuvo en guerra, y no entre 1939 y 1945, sino desde 1933 hasta 1945 (!).

No olvidemos que la Confederación Helvética cuenta con una mayoría casi absoluta de población de habla y origen alemán. Cuando en 1933 Hitler es nombrado canciller (además, legalmente, sobre la base constitucional vigente de la República de Weimar, juego Hindenburg-Hitler, y bajo la presión de la entonces crisis económica mundial), el nacionalsocialismo no se limitaba, tan sólo, a Alemania, sino que su radio de acción se extendía a otros Estados de habla alemana: Austria, totalmente; Suiza, Che

## RECENSIONES

coslovaquia, Bélgica, Holanda, Polonia, Unión Soviética, Hungría, Rumania, etc., parcialmente. Por todas partes, dentro y fuera de la propia Alemania surgían organizaciones, corporaciones y unidades paramilitares nacionalsocialistas. Se «creaba» una Nueva Europa que, en 1945, terminaría en un caos total y completo.

Desde el primer momento, la penetración nacionalsocialista en Suiza había acusado unas características muy preocupantes para el Gobierno de Berna y el Estado Mayor helvético. La situación se agravaría en 1939-1940, cuando después de Polonia iba a caer Francia; entonces, dado el Pacto Berlín-Roma (hasta Tokio), y Austria ya anexionada por Hitler, el pequeño país, que entonces contaba con unos cuatro millones de habitantes, pero tres millones eran de habla alemana, se vio prácticamente cercado y encarcelado desde el norte, este, sur y oeste, lo que obligaría a las autoridades suizas a desplegar sus recursos políticos y diplomáticos a escala verdaderamente inverosímil, para no sucumbir ante la presión nazi, que, según acabamos de señalar, disponía de organizaciones propias, legales, semi-legales y hasta ilegales, también en Suiza (ostentando la cruz gamada).

Efectivamente, entre Alemania y Suiza hubo durante aquella época varios frentes, en los que se jugaba la existencia helvética:

1. El frente de infiltración ideológica, presión política, formación de unidades uniformadas nazis y espionaje.

2. La violación del espacio aéreo suizo por la aviación militar germana, sobre todo después de la derrota francesa; incluso hubo combates aéreos entre la aviación suiza y la alemana, que intentaba controlar toda clase de movimientos en la Confederación desde arriba; cabe indicar que en tal ocasión, la aviación suiza hizo considerables daños a los alemanes, que hasta se vieron sorprendidos por la decisión helvética de autodefensa cuando, en realidad, no podían ganar nada frente a un *Reich*, que ya casi dominaba a la Europa entera, y que se encontraba ante las puertas de Stalingrado.

3. Concesiones teóricas y prácticas, como la tolerancia de numerosos grupos nazis en su territorio, presencia de una comisión de la Cruz Roja suiza en el frente soviético al lado de las tropas alemanas.

4. Los principales servicios informativos (*neue Zürcher Zeitung*, *Basler Nachrichten*, etc.) del país reproducen noticias e ideas de procedencia alemana o italiana respecto al «nuevo orden europeo».

5. La presencia de unos 50.000 prisioneros de guerra franceses, polacos e italianos, internados como tales y vigilados por el ejército helvético, tolerada por el *Reich*.

6. Despliegue diplomático (Burckhardt en Danzing y Berlín, por ejemplo) para evitar el reparto de la Confederación entre Alemania e Italia, secundado este plan por la postura del Estado Mayor personificada en forma de: moderación, pero sin perder de vista los intereses políticos, económicos y humanitarios del país. Dentro de este concepto fueron desmovilizados 220.000 hombres, más de la mitad de los efectivos militares suizos de entonces.

Cuando se tienen en cuenta todas estas circunstancias, uno se preguntará cómo es posible que un país pequeño, completamente cercado puede con-

## RECENSIONES

servar su independencia frente a un coloso, cuya marcha por toda—o casi toda—Europa parecía ser irreversible; hecho que evoca el paseo de las tropas napoleónicas por el Viejo continente. Y aunque Suiza estuvo a punto de sufrir un colapso, logró conservar su integridad, quizá también por el hecho de que un ataque contra la Confederación habría obligado a Alemania e Italia a retirar cuantiosas tropas de otros frentes para llegar a conquistar y dominar los picos de los Alpes, donde, para el último caso, estaba prevista la autodefensa helvética. El peligro era real y hubo de todo, hasta tener que organizar su propio servicio de contraespionaje, antes prácticamente inexistente; también hubo traidores y desmoralización de las tropas. Sin embargo, mientras las autoridades políticas—el Gobierno y la Dieta federal—maniobraban a su manera, hasta no abordar, en absoluto, problemas del peligro que se cernía sobre el país, los círculos militares y económicos hacían la «guerra» también a su manera, pero en concordancia implícita, aunque no siempre, con el Gobierno. El mero hecho de haber desmovilizado los 220.000 hombres era suficiente para que el *Reich* no atacara a un país desmilitarizado. Posiblemente, este «paso estratégico» fue uno de los instrumentos más decisivos para que Suiza no se viera asfixiada por la presión nazi.

La presente obra es una excelente prueba de cómo un país pequeño, prácticamente sin defensa, y a pesar de su neutralidad, *status* que indudablemente también influiría en los planes del Alto Estado alemán, supo conservar su independencia. No se trata de una política o estrategia basada en la fuerza, sino en la impotencia. Casos similares y concretos encontramos en la no lejana Eslovaquia (1938-1945) y después de la conflagración en Finlandia (esta vez frente a la URSS). Con ello sólo pretendemos decir que la política interior condiciona las posiciones de la política exterior, o mejor dicho, la situación interna frente al exterior crea nuevos modelos de obrar desde el punto de vista ideológico, político, económico y militar.

Este es el caso de Suiza como prueba de que también los pequeños pueden sobrevivir, si no pierden la voluntad de seguir adelante. Obra bien documentada e ilustrada que brinda al interesado una serie de medios, algunos de ellos hasta ahora desconocidos, para comprender una guerra que apenas registró derrame de sangre; y era una guerra auténtica.

STEFAN GLEJDURA